ÍNDICE

Introducción 9
La China del Kuomintang 15
El Imperio Japonés 23
Incidente de Mukden 33
Invasión de Manchuria 45
Guerra de Shanghái 67
Guerrilla en Manchukuo 109
Defensa de la Gran Muralla 125
Levantamiento de Mongolia Interior 139
Intermedio: Guerra Civil e Incidente de Xian 157
Ejército Japonés y Ejército Chino 171
Incidente del Puente Marco Polo 187
Caída de Pekín y Tianjin 197
Campañas de Chahar y Suiyuán 205
Conquista de Hebei y Taiyuán 211
Mao Tse-Tung vence en Pingxingguan 221
Batalla de Shanghái, el "Stalingrado del Lejano Oriente" 229
Masacre de Nankín 313
Expansión a Shandong 351
Batalla de Taierzhuang 359
Ocupación de Fuzhou y la Isla de Amoy 389
Batalla de Wuhan 393
Desembarco en Cantón y la Isla de Hainan 433
Colaboracionismo y Resistencia China 443
Bombardeos de Chongqing 455
Bandidaje en Neihuang 465
Batalla de Nanchang 471
Ofensiva de Hubei Norte 483
Comienzo de la Segunda Guerra Mundial 491
Bibliografía 499

tripa_LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA_ok.indd 7 04.08.20 23:41

INTRODUCCIÓN

La Segunda Guerra Sino-Japonesa, que bien podría calificarse como el Frente Chino de la Segunda Guerra Mundial, fue sin lugar a dudas el teatro de operaciones más sangriento, violento y devastador del conflicto que sumió a la Humanidad entre 1939 y 1945, en conjunción con el Frente del Este en la Unión Soviética. Las víctimas de este escenario se contaron por millones, la destrucción se extendió a más de la mitad del país y el impacto que tuvo en otros ámbitos geográficos, ya fuese durante la contienda o después, fue esencial para entender la configuración posterior del mundo.

China, a la que podríamos calificar como la "cuarta potencia" del bando de los Aliados en consonancia con los Estados Unidos, la Unión Soviética y el Reino Unido, fue decisiva para la victoria final sobre las naciones del Eje. El sacrificio en sangre pagado por los chinos fue enorme, alrededor de 22 millones de muertos, lo que la sitúa a los chinos en los segundos con más víctimas mortales, solamente superados por los soviéticos que perdieron alrededor de 27 millones durante la invasión alemana de 1941 a 1945.

La enorme cantidad de fallecidos chinos no fue un vano porque gracias a su sacrificio la mayor parte de los efectivos del Imperio Japonés y los colaboracionistas de sus "estados títeres" en Asia estuvieron enfrascados en China en lugar de centrarse en otros escenarios como lo eran la Guerra del Pacífico frente a los Estados Unidos o la campaña del Sudeste Asiático frente al Imperio Británico y la Commonwealth. Por poner un ejemplo del importante papel jugado por China, el 65% de los contingentes de Japón y sus socios (manchús, mongoles, tailandeses, auxiliares chinos...) que sumaron algo más de tres millones de hombres en su punto álgido y unos cinco millones contando todos los que pasaron por el combate y fueron relevados, permanecieron distraídos en dicho país frente a un 35% que estuvieron luchando en otros puntos geográficos como la Micronesia, las Salomón, Birmania, Insulindia,

tripa_LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA_ok.indd 9 04.08.20 23:41

etcétera, o actuando como guarnición en la frontera siberiana con la URSS o dentro del mismo archipiélago nipón. Esto equivaldría a uno de cada cuatro soldados movilizados por el Eje en la Segunda Guerra Mundial, estando otros dos en Rusia y uno en el resto de frentes (Europa Occidental, África, Italia, Balcanes, Oriente Medio, Oceanía, Subcontinente Indio...). De hecho, las bajas infligidas a las tropas fascistas fueron de unos 2 millones de muertos y unos 3 millones de heridos o prisioneros después de que el Ejército Chino hubiese desplegado sobre el tablero de juego a unos 10 millones de combatientes en el clímax de su fase reclutadora, ya fuesen nacionalistas, comunistas, señores de la guerra o partisanos en la retaguardia.

Junto a la cifra astronómica en vidas humanas y el increíble número de militares movilizados que dejó la Segunda Guerra Sino-Japonesa, otra de las singularidades que hacen del Frente de China un escenario único y solo comparable al Frente del Este en Rusia, muy por encima en casi todos los aspectos a aquellos donde pelearon los occidentales, fueron las características propias de los campos de batalla, la brutalidad extrema y su influencia en otros espacios geopolíticos. En el caso del desarrollo de las campañas bélicas, los dos contendientes libraron enfrentamientos a lo largo de miles de líneas de kilómetros de frente sobre diversas latitudes que incluyeron vastas praderas, húmedos arrozales, calurosos desiertos, altas montañas, estepas heladas, selvas tropicales o angustiosas ciudades. En el caso del comportamiento de los participantes, los japoneses llevaron a cabo una política que en muchas ocasiones alcanzó lo que puede calificarse como un genocidio, así como una violencia sin precedentes en Asia en forma de fusilamientos masivos en fosas comunes, torturas, despoblaciones, campos de concentración, experimentos médicos, uso de armas químicas, trabajo esclavo...; una bestialidad que encima estuvo acompañada de luchas interétnicas entre las diversas minorías que configuraban China, fuertes represalias dependiendo del bando al que se adscribiese cada ciudadano, hambrunas, inundaciones e incendios provocados, episodios de guerra civil entre los chinos, bombardeos aéreos contra núcleos urbanos, etcétera. Respecto al plano político y estratégico a nivel global, lo que ocurría en China afectaba de manera irremediable a Europa y viceversa, ya fuese en la fase previa a la Segunda Guerra Mundial y durante ésta, lo que convirtió al teatro chino en una piedra angular del conflicto junto al Frente del Este en la URSS y a los demás escenarios sostenidos por las potencias occidentales.

Haciendo un resumen de todo lo anterior, la importancia de China en el período comprendido desde el 18 de Septiembre de 1931, fecha en la que Japón invadió Manchuria, hasta el 2 de Septiembre de 1945, fecha en que se consumó la victoria de los Aliados contra el Eje, es capital para entender lo ocurrido durante la contienda y por supuesto después. Así lo manifestó el presidente Franklin Delanno Roosevelt con el siguiente discurso: *Sin China, o en el caso de que el país hubiera sido derrotado, incontables divisiones del Ejército Japonés serían mandadas a otros campos de batalla. Ellos podrían tomar inmedia-*

tripa_LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA_ok.indd 10 04.08.20 23:41

tamente Australia y la India... Se dirigirían a Oriente Medio... Y en cooperación con Alemania, realizarían ataques a gran escalar por ambos lados y se reunirían en Mesopotamia para aislar completamente a la Unión Soviética, anexar Egipto y cortar todas las vías de transporte en el Mediterráneo[1].

Con todo lo dicho acerca del papel de China en la Segunda Guerra Mundial y su más que evidente contribución decisiva al triunfo de los Aliados a costa de un saldo de millones de muertos y más de medio país arrasado, lo más lógico sería encontrar en cualquier librería, establecimiento o ámbito académico de la publicación en general, miles de libros, artículos, documentales o películas acerca del Frente de China, desde sus batallas y campañas militares, a los sucesos más relevantes, sus personajes más carismáticos y laureados generales, diarios o testimonios de los testigos, trabajos sobre los abominables crímenes que se perpetraron, etcétera. Sorprendentemente y por extraño que parezca, salvo dentro de la propia China, existe un páramo cultural absoluto en Occidente y más marcadamente en España.

¿Por qué esto ocurre así?, ¿por qué un escenario tan sangriento, extenso y prolongado en el tiempo como lo es el de China, de iguales características al Frente Ruso que mantuvo distraídas al 70% de las divisiones de la Wehrmacht, apenas se le hace mención mientras se supervalora a teatros inmensamente más modestos en comparación con el territorio chino como lo puedan ser Normandía o el Norte de África? Aunque sea difícil de explicar el motivo, las razones pueden ser varias.

En primer lugar, la mentalidad eurocentrista de los historiadores no hace atractivo un frente bélico que al público occidental le parece muy exótico y lejano, exactamente igual que sus protagonistas que al fin y al cabo son asiáticos en los dos bandos. En segundo lugar, a la escasez de fuentes en inglés, se añade con que el idioma chino o japonés se hace inaccesible para muchos académicos que deseen sumergirse en el tema. En tercer lugar, los datos disponibles en las dos Chinas, ya sea la República Popular en el continente o la República Nacionalista en Taiwán, hacen poco fiables las versiones de ambos porque cada uno intenta adaptar el relato de la contienda a sus intereses particulares, lo que provoca que muchos investigadores se echen atrás ante la falta de rigor histórico.

A pesar de todo, un buen puñado de obras sobre la Segunda Guerra Sino-Japonesa han aparecido fuera de China desde el término de la contienda en 1945, especialmente en la segunda década del siglo XXI, la mayoría resumiendo la conflagración desde un punto de vista genérico, aunque también en forma de algunas biografías sobre Chiang Kai-Shek o Mao Tse-Tung, estudios sobre los crímenes cometidos por Japón e incluso unos pocos manuales de armamento, equipo o uniformidad del Ejército Chino. En el caso del ámbito militar, el mundo anglosajón que teóricamente es pionero en publicacio-

1 Contraportada, *Grandes Contribuciones*. China y la Guerra Antifascista Mundial (Qiang, Shen), Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2015, p.220

tripa_LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA_ok.indd 11 04.08.20 23:41

nes de este ámbito sobre la Segunda Guerra Mundial, en los últimos ochenta años únicamente ha sacado a la luz cinco libros, dos de los cuales se dedican a las operaciones bélicas durante todo el conflicto, y los otros tres a profundizar en batallas específicas, en concreto las de Shangai, Nankíng y Taierzhuang. Mucho peor ocurre en España, ya que la única obra disponible que se centra exclusivamente en la Segunda Guerra Sino-Japonesa es *La Violación de Nankíng* de Iris Chang acerca de la masacre que los japoneses perpetraron contra la población de esta ciudad en 1937[2].

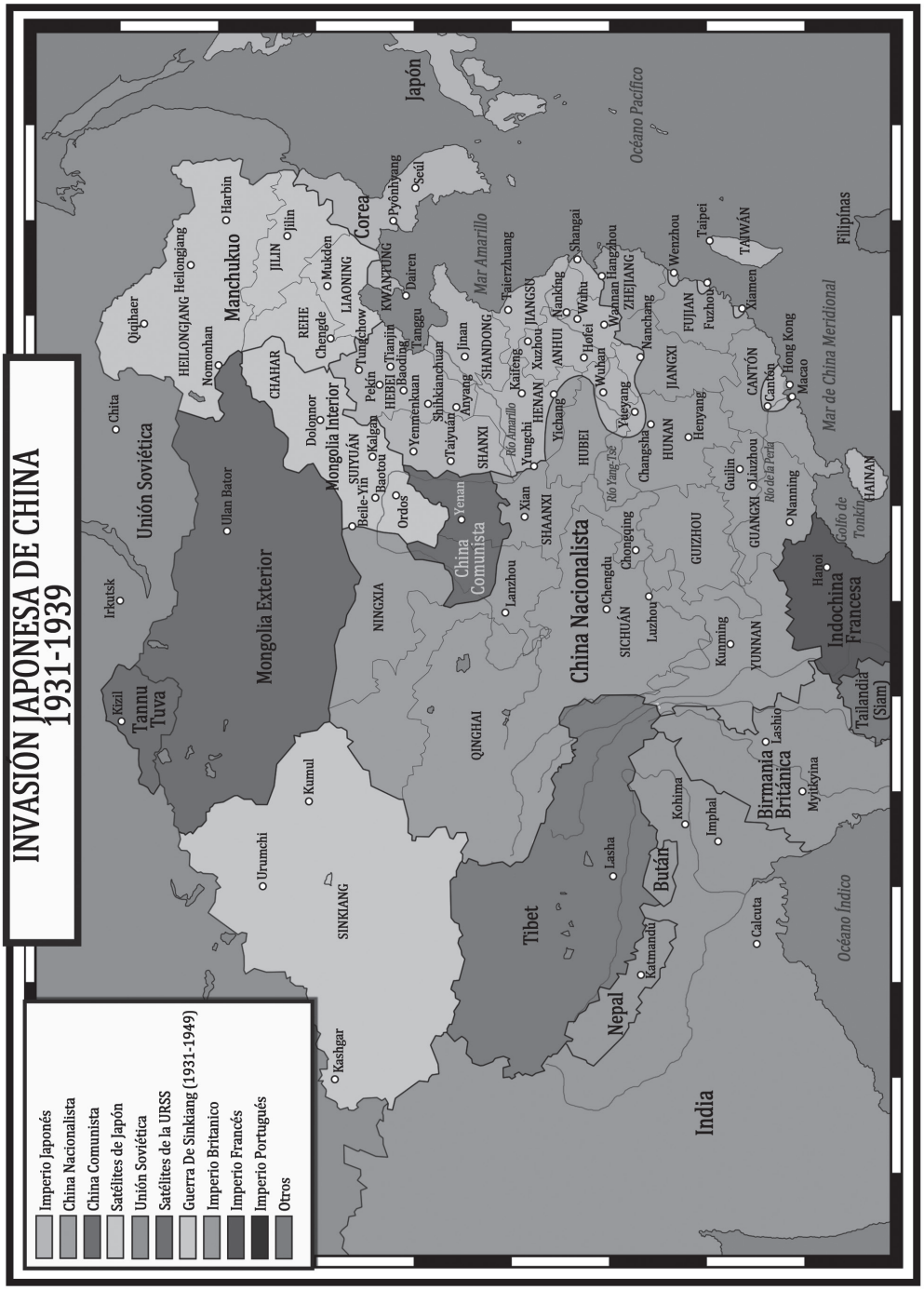
La ausencia o minusvaloración de la República de China en la Historia de la Segunda Guerra Mundial, genera una comprensión global del conflicto totalmente errónea desde principio a fin. Ante este vacío de información que se hace urgente rellenar, también es necesario que se haga una reinterpretación de toda la contienda en la que esté presente "el cuarto poder de los Aliados", ya que al fin y al cabo cuando se terminó la conflagración en 1945, China no solo se erigió como una potencia, sino que además emprendió el camino para convertirse en una superpotencia que a día de hoy pugna por la hegemonía global.

La intención del autor con la elaboración de este libro es introducir la Segunda Guerra Sino-Japonesa en lengua castellana y aportar un conocimiento del que hasta ahora solamente se habían tenido unos conceptos muy limitados en nuestro idioma. De hecho, la presente investigación ha tenido la particularidad de documentarse en China, a veces visitando los mismos lugares de algunos de los sucesos mencionados y obteniendo una información única y privilegiada. Es más, algunas de las historias aquí narradas salen fuera de China por primera vez, como por ejemplo la anécdota de lo ocurrido con la Policía Municipal de Nankíng y el agente Wu Changde, un hecho desconocido que me facilitó el personal del Salón Memorial para las Víctimas de la Masacre de Nankíng, en especial la funcionaria Alice, a quién se agradece enormemente su ayuda.

La Segunda Guerra Sino-Japonesa, 1931-1939, abordará todos los sucesos previos a la Segunda Guerra Mundial en China, es decir la llamada "Era de Entreguerras", desde el Incidente de Mukden el 18 de Septiembre de 1931 hasta la invasión de Alemania a Polonia en Septiembre de 1939, que coincidió en territorio chino con el inicio de la Batalla de Changsha. Posteriormente, en un segundo volumen de futura publicación, se estudiarán todos aquellos acontecimientos del Frente Chino que fueron paralelos a la guerra en Europa hasta la rendición de Japón el 2 de septiembre de 1945.

2 Iris Chang, periodista y escritora estadounidense de origen chino, dio a conocer al mundo la Masacre de Nankíng gracias a su monumental obra La Violación de Nankíng. Fruto de este libro en el que se explica con detalle las barbaridades japonesas, se filmó en 2009 una película mundialmente famosa bajo el título Ciudad de Vida y Muerte. Curiosamente muchos consideran a Chang la última víctima colateral de la Masacre de Nankíng porque después de años de exhaustivo trabajo, entrevistando víctimas y conociendo macabros testimonios, terminó siendo presa de una enfermedad mental que la llevó al suicidio en 2004 a la edad de 36 años. Como agradecimiento a su labor, el Gobierno Chino erigió una estatua en su honor dentro del Salón Memorial para las Víctimas de la Masacre de Nankíng.

tripa_LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA_ok.indd 12 04.08.20 23:41



tripa_LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA_ok.indd 13 04.08.20 23:41

LA CHINA DE KUOMINTANG

Al referirse a la Historia de China, normalmente se piensa en la mayor civilización de la Edad Antigua, tanto por su esplendor imperial en el Lejano Oriente como por su influencia comercial a través de la Ruta de la Seda, sin obviar sus avances científicos en todo los campos como la industria del papel, la astronomía o la pólvora, a sus grandes sabios como Confucio, a sus maestros en el arte de la guerra como Sun Tzu, e incluso obras megalómanas como la Gran Muralla. No obstante y pese a esta grandeza que perduró más de mil años, a comienzos de la Edad Moderna, cuando el resto de potencias acababan de ponerse a la vanguardia, el antaño temido Imperio Chino entró en una profunda decadencia que tuvo sus más negativas manifestaciones en los siglos XIX y XX.

China accedió al siglo XIX en claro declive porque era un país lastrado por un viejo e ineficaz sistema feudal, técnicamente atrasado, con un funcionariado totalmente corrupto y lastrado por una crisis económica galopante, que constantemente era azotado por las hambrunas en el campo y por las insubordinaciones de los gobernadores o príncipes regionales. La Dinastía Qing, que por aquel entonces estaba al frente del Imperio Chino, tampoco estaba en su mejor momento porque el origen manchú de los miembros de la familia les hacía ser vistos como extranjeros a ojos de la población autóctona "han", sin mencionar con que sus excesos y anticuados protocolos hacían imposible la modernización.

Las potencias coloniales fueron otro de los grandes problemas con que el Imperio del Qing tuvo que lidiar a lo largo de todo el siglo XIX después de que los occidentales se aprovechasen de la debilidad de China para expandirse a su costa. Fue el caso de Gran Bretaña que se apropió de Hong Kong tras la Primera Guerra del Opio de 1839 a 1842 y de Nuevos Territorios tras la Segunda Guerra del Opio de 1856 a 1860, algo que no sólo implicó un golpe

tripa_LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA_ok.indd 15 04.08.20 23:41

de moral tremendo al orgullo patrio chino, sino además una ruina financiera nacional y la introducción masiva del opio que generó millones de adictos en todo el país. Al mismo tiempo en que tuvo lugar este conflicto contra Imperio Británico, surgieron una serie de reacciones anti-manchús contra la Dinastía Qing que se tradujeron en varias insurrecciones, siendo la más importante la Rebelión Taiping promovida por la Secta del Reino Celestial al frente de Hong Xiuquan que hasta su derrota en 1864 dejó un trágico saldo de 20 millones de muertos y la dependencia de China de los imperios europeos después de haber solicitado ayuda al exterior para sofocarla. A partir de entonces, otras naciones colonialistas (con excepción de Macao que pertenecía a Portugal desde 1557), se establecieron en China como Francia con la Concesión Francesa en Shangai o Alemania con el dominio de Tsingtao, así como numerosas delegaciones comerciales en Pekín o Tianjin que fueron propiedad de Estados Unidos, Rusia, el Imperio Austro-Húngaro, Italia, España, Holanda, Bélgica, Suecia, Dinamarca, Noruega o Brasil. No obstante, mucho más importante fue la amenaza de Japón porque después de librar la Primera Guerra Sino-Japonesa en 1894 y obtener un victoria militar sobre los Qing, se firmó el Tratado de Shimonoseki en 1895 que concedió a los japoneses tanto la Isla de Formosa (Taiwán) como las Islas de los Pescadores.

A comienzos del siglo XX, se produjo en China la mayor reacción contra Occidente después del estallido de la Guerra de los Bóxers en 1900. Esta rebelión que comenzó como una sublevación contra la presencia extranjera y un asedio en torno a la Legación Internacional de Pekín, concluyó con una coalición político-militar entre Gran Bretaña, Rusia, Japón, Francia, Estados Unidos, Alemania, Austria-Hungría, Italia, España, Holanda y Bélgica, que por medio de las armas, aplastó decisivamente al Ejército Chino y conquistó la capital, obligando a la entonces Emperatriz Cixí a suscribir el *Protocolo Bóxer*, que todavía humilló más a la nación y agravó la crisis del Imperio Qing.

Inesperadamente en 1911, tuvo lugar el Levantamiento de Wuchang, una insurrección antimonárquica y modernizadora que rápidamente se extendió a otras regiones del país hasta desembocar en la Revolución China con la que fue derrocada la Dinastía de los Qing y el Emperador Pu-Yi (en aquel instante un niño menor de edad). Al cabo de unos meses de la revuelta, en 1912, fue proclamada la República de China al frente del presidente Sun Yat-Sen, líder del Partido del Kuomintang que recientemente había fundado en Cantón, cuya ideología de Estado se basó en los llamados *Tres Principios del Pueblo* que se resumieron del siguiendo modo: "Nacionalismo", "Democracia" y "Bienestar Social".

La República de China en la que tantas esperanzas e ilusiones se habían depositado, demostró ser nada estable en ningún momento de su existencia. Un ejemplo de ello fue cuando el nuevo Presidente Yuan Shikai que sustituyó a Sun Yat-Sen entre 1914 y 1915, perpetró un golpe de Estado tras haber encontrado un gran número de adeptos en el Ejército de Beiyang, reinstaurando a continuación una monarquía centrada en su propia figura a la que

tripa_LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA_ok.indd 16 04.08.20 23:41

Sun Yat-Sen, primer presidente de la República China.

bautizó con el nombre de "Gran Imperio Chino", hasta que casualmente la muerte le alcanzó en 1916 de una repentina infección que modificó todo el panorama político de China.

Con la desaparición de Yuan Shikai, el país quedó sumido en un profundo caos porque muchos fueron los gobernadores locales o caudillos del extinto Ejército Qing, que se autoproclamaron legítimos representantes de China.

tripa_LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA_ok.indd 17 04.08.20 23:41

Esta época que fue conocida como la "Era de los Señores de la Guerra", condujo a una guerra civil entre más de cien de facciones, bandas armadas o sectas, siendo las más importantes la Camarilla de Beiyang del general Wu Peifu en Pekín bajo el patronazgo de Estados Unidos e Inglaterra, la Camarilla de Fengtian del "Gran Mariscal" Zhang Zuolin en Manchuria que estuvo bajo la protección de Japón, o la Camarilla de Zhili del general Cao Kun en Hebei que estuvo bajo la tutela de Rusia, así como otras menores entre las que se enumeraron la Camarilla de Anhui, la Camarilla de Guangxi, la Camarilla de Shanxi, la Camarilla de Guangdong, la Camarilla Musulmana de Ma, etcétera, cuyas tropas se enfrentaron entre sí de manera fratricida por el poder[3].

Mientras la Era de los Señores de la Guerra devastaba la nación, la República de China al frente del Presidente Sun Yat-Sen volvió a resurgir en el sur del país y a establecer en 1916 una nueva base territorial para el Kuomintang que fijó su sede en el Gobierno Revolucionario de Cantón. Fue entonces cuando los líderes republicanos decidieron declarar hostilidades en 1917 a los Imperios Centrales conformados por Alemania, Turquía y Austria-Hungría dentro del contexto de la Primera Guerra Mundial, sellando su destino al de los Aliados entre los que se encontraban Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Italia, Portugal, Rumanía, Grecia, Japón, etcétera. Así pues y gracias al envío de auxiliares y porteadores chinos al Frente Occidental y el Frente de Salónica en 1918, al término del conflicto y según lo acordado en los Tratados de Paz de París, en 1919 el Kuomintang fue reconocido a nivel internacional como el legítimo Gobierno de China.

A partir de la década de 1920, el presidente Sun Yat-Sen fue consolidando su poder al sur de China mediante la instauración de un modelo democrático que fue muy bien acogido por la población. La razón de este éxito tuvo que ver con que el Kuomintang integró en sus filas a un amplio abanico de ideologías entre las que había conservadores, socialdemócratas, liberales, republicanos, nacionalistas, autonomistas de las minorías como los mongoles o musulmanes, e incluso también el Partido Comunista Chino (pese a que éste último despertaba muchas antipatías en el resto debido a su radicalidad). De igual forma y a nivel exterior, también el movimiento se fortaleció porque fue estrechando lazos con potencias extranjeras que le suministraron armamento y asesores para el recién fundado Ejército Republicano Chino o "Ejército Nacional Revolucionario", incluyendo personal prestado por la Unión Soviética con el que se abrió la Academia Militar de Whampoa.

Al mismo tiempo en que el Kuomintang se hacía fuerte en la República de China, los Señores de la Guerra se debilitaban por las constantes luchas que las camarillas mantenían entre sí, siendo algunos de los conflictos más sangrientos la Guerra de Fengtian-Zhili, la Guerra de Zhili-Anhui y la Guerra de

3 Acerca de la distribución geográfica de los distintos Señores de la Guerra ver el mapa de "La Expedición del Norte 1926-1927" en *El Polvorín Asiático. Revisión Histórica del Siglo XX. La II Guerra Mundial* de José Martínez Carreras, José, (Ediciones Iberoamericanas Quorum, 1987, p.21).

tripa_LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA_ok.indd 18 04.08.20 23:41

Guangxi-Guangdong, entre otras rebeliones como las protagonizadas por los generales cristianos Feng Yuxiang y Yang Xishan que dejaron un rastro de 2 millones de muertos. Gracias a ello, el Kuomintang dirigido por Sun Yat-Sen consiguió hasta el año 1924 ampliar sus dominios territoriales con la toma de la entera provincia de Guangxi y la Isla de Hainan, e importantes centros urbanos como Guilin.

Lamentablemente, el presidente Sun Yat-Sen no vería los frutos de su éxito porque un cáncer de hígado le arrebató la vida el 12 de marzo de 1925. Su sucesor, el Presidente Chiang Kai-Shek que representaba al ala derechista del Kuomintang y era uno de los generales más valorados dentro del Ejército Chino por haber estudiado en la Academia Militar de Moscú, despertó muy buenas sensaciones entre el pueblo porque prometió dos cosas fundamentales: la primera fusionar los valores republicanos con la vieja tradición china en un programa denominado *Vida Nueva*; y la segunda, mucho más importante, acabar de una vez por todas con los Señores de la Guerra para unificar el país mediante una operación a la que bautizó con el nombre de "Expedición del Norte"[4].

La "Expedición del Norte" fue una gigantesca ofensiva lanzada por el Ejército Chino del Presidente Chiang Kai-Shek en 1926 cuando tras haber reunido a más de un millón de hombres, partió de su base en Guangxi para ir derrotando progresivamente a los Señores de la Guerra y conquistar vastas áreas del país como las provincias de Hunan, Jiangsu, Fujian, Zhejiang, Anhui, Henan y Hebei, así como importantes ciudades entre las que estaban el puerto de Shanghái, la metrópoli de Changsha y la antigua Nankín, en donde se fijó la nueva capital del Gobierno de la República de China en dualidad con el Gobierno Revolucionario de Cantón. Al año siguiente, en 1927, las tropas del Kuomintang aniquilaron definitivamente a la Camarilla de Zhili y entraron triunfales en Pekín, además de conseguir que la Camarilla de Fengtian se uniese a la causa con la cesión voluntaria de Manchuria, sin obviar con que los republicanos expandieron su influencia al resto del país sobre Shangdong, Ningxia, Shaanxi, Yunnan, Sichuán, la Mongolia Interior, Sinkiang, etcétera debido a una serie de pactos y chantajes con los caudillos locales que se pasaron en masa a las filas de sus antiguos enemigos. Gracias a esta impresionante y decisiva victoria, el Kuomintang puso fin a la Era de los Señores de la Guerra (aunque algunas bandas menores continuarían operando dos décadas) y sometió a casi toda la nación bajo el control de la República de China.

El triunfo del Kuomintang durante la "Expedición del Norte", catapultó a la fama al presidente Chiang Kai-Shek, quién convertido en una especie de genio militar, pronto adquirió entre sus seguidores el apodo de "Generalísimo". A estos logros en el campo de batalla, también hubo que añadir

4 "Chiang Kai-Shek", *Crónica Política y Militar de la Segunda Guerra Mundial. Tomo 8* (Editores de SARPE), SARPE, 1978, p. 51.

tripa_LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA_ok.indd 19 04.08.20 23:41

Chiang Kai-Shek.

los éxitos conseguidos en el campo de la gestión porque durante el mandato nacionalista del "Generalísimo" la economía se incrementó anualmente en un 8%, se inició un programa de industrialización que fue aumentando año tras año, se tendieron 3.000 kilómetros de ferrocarril, se inauguraron 6.000 kilómetros de carreteras para el cada vez mayor número de transporte mo-

tripa_LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA_ok.indd 20 04.08.20 23:41

torizado, se construyeron plantas hidroeléctricas y presas que llevaron luz a las ciudades y se mejoraron las comunicaciones con el exterior gracias a la apertura de grandes puertos y aeropuertos[5].

No obstante y a pesar de los triunfos políticos y militares obtenidos por Chiang Kai-Shek, poco a poco la República de China comenzó a entrar en una fase de autoritarismo, durante la cual el sector derechista con base en el Gobierno de Nankín no dudó en buscar el mínimo pretexto para mitigar a la creciente influencia del Partido Comunista Chino e imponerse en prestigio y poder al ala izquierdista liderada por Wang Jingwei que ostentaba el liderazgo del Gobierno Revolucionario de Cantón. Fue entonces cuando muchos en el Kuomintang comenzaron a cuestionar los *Tres Principios del Pueblo* de "Nacionalismo", "Democracia" y "Bienestar Social" recogidos por el difunto Sun Yat-Sen, para ir progresivamente radicalizándose, decretar cierta censura en los medios de comunicación e incluso fundar una rama paramilitar de carácter fascista bautizada como la Sociedad de los Camisas Azules al frente del general Dai Li, cuyos militantes inspirados en los Camisas Negras de Benito Mussolini en Italia, se convirtieron en el brazo armado de Chiang Kai-Shek y en una mano ejecutora para ir eliminando rivales e intimidando opositores mediante la violencia[6].

Repentinamente en abril de 1927, tuvo lugar la Matanza de Shanghái cuando soldados del Kuomintang que actuaban bajo las órdenes del Presidente Chiang Kai-Shek, abrieron fuego contra una manifestación y posteriormente procedieron al arresto y brutal asesinato de miles de miembros del Partido Comunista Chino. En cuanto se supo la noticia de lo ocurrido, y pese a que el ala izquierdista de Wang Jingwei en el Gobierno Revolucionario de Cantón mostró su apoyo al ala derechista, no pasó lo mismo en el Ejército Chino que fue víctima de una serie de motines de carácter bolchevique, como el protagonizado por la 24ª División de Infantería del general Zhu De en Nanchang[7].

La Guerra Civil China que se desató tras la inmediata Matanza de Shanghái, derivó en un conflicto de grandes proporciones después de que el Partido Comunista Chino en Hunan, liderado en aquel momento por un carismático pensador y orador llamado Mao Tse-Tung, se alzase en armas azuzando a campesinos y trabajadores contra sus propietarios durante una violenta revolución que fue bautizada con el nombre de "Levantamiento de la Cosecha de Otoño". Así fue como nació un "micro-estado" bolchevique entre las montañas y arrozales de Hunan que adoptó el sistema marxista de la supresión de clases, la colectividad de la tierra e incluso desató un "terror

5 "Nation Building", *China at War. Triumph and Tragedy in the Emergence of the New China* (Van de Ven, Hans), Harvard University Press, 2018, p. 38.

6 "Percezioni Cinesi del Fascismo Italiano 1922-1934", *Revista Bimestrale Di Studi Storici Nº2*, (Lestz, Michael), Istituto di Studi sul Capitalismo, 1948, p.751-752.

7 "Chu Teh, el Hombre de la Larga Marcha", *Historia y Vida Nº103* (Fontrodona, Mariano), OJD Ediciones, 1976, p. 90.

tripa_LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA_ok.indd 21 04.08.20 23:41

rojo" en forma de sangrientas represalias contra los opositores a la dictadura del proletariado, sin obviar una férrea militarización de la sociedad, sobre todo tras la llegada de la 24ª División de Infantería que se había sublevado en Nachang, la cual constituyó el germen del Ejército Rojo Chino[8].

Contra todo lo esperado, los escasos 11.000 combatientes del Ejército Rojo Chino causaron grandes problemas a las fuerzas del Kuomintang gracias al asesoramiento de oficiales prestados por la Unión Soviética que estuvieron bajo el mando del agente alemán Otto Braun y tras la adopción por parte de Mao Tse-Tung de una estrategia basada en la guerra de guerrillas. Según el manual que él mismo escribió titulado *De la Guerra*, el líder revolucionario reflejó las siguientes ideas: *Si el ejército avanza, me retiro. Si el ejército descansa, hostigo. Si el enemigo está cansado, ataco. Si el enemigo se retira, lo persigo*. Y precisamente eso fue lo que hizo en la Cordillera de Jinnggangshan a lo largo de 1928 porque en cuanto los soldados de Chiang Kai-Shek se adentraban entre los caminos serpenteantes de montes coronados por bosques de pino y bambú, eran inesperadamente emboscados por los partisanos, autodenominados "maoístas", para ser a continuación embolsados, aniquilados o puestos en retirada con muchas bajas[9].

La presión del Kuomintang continuó hasta 1929 cuando los sitiados en la Cordillera de Jinnggangshan, exhaustos y hambrientos después de haber perdido el 35% de sus cosechas como consecuencia de los combates y los bombardeos, tuvieron que emprender la retirada para refugiarse en otro lugar geográficamente favorable situado entre la confluencia de las provincias de Jiangxi y Fujian, donde Mao Tse-Tung, recientemente apodado por sus allegados como "Gran Timonel", fundó la República Soviética de China. Sin embargo y pese a las esperanzas depositadas en este proyecto, la superioridad militar de Chiang Kai-Shek era tan abrumadora que una resistencia a ultranza estaba condenada al fracaso de antemano. Así pues, y aunque las expectativas de los maoístas eran muy malas, un hecho fortuito modificó radicalmente la situación en 1931 cuando un actor inesperado entró en escena: el Imperio Japonés.

8 "La Guerra Civil China I. La caída del Imperio, Nacimiento de la Revolución", *Serga. Historia Militar del Siglo XX Nº48* (Fuertes Bermúdez, Santiago), Almena, 2007, p. 18.
9 Ibid., pp. 19-20.

tripa_LA SEGUNDA GUERRA SINO JAPONESA_ok.indd 22 04.08.20 23:41